



Fotografía: Equipo de contenidos audiovisuales

LOS PROCESOS DE APRENDIZAJE DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES JÓVENES, EN PANDEMIA Y EN EDAD DE ESCOLARIZACIÓN

Por **Josué Cárdenas**

josuecardenas_23@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

En el marco de este trabajo, analizaremos cómo impactó la pandemia en los niños, niñas y adolescentes jóvenes (NNyAJ) en el contexto del ASPO, en relación a la escolarización, como también sobre significaciones y sentidos de la escuela para reflexionar sobre la educación post pandemia.

DESARROLLO

En la actualidad, vivimos una pandemia que trae aparejada muchos cambios a nivel mundial. Los Estados, tomando recomendaciones de la comunidad internacional, disponen medidas que modifican económica, política y culturalmente el sistema global. En nuestro país, en medio de un cambio

de gobierno reciente y una crisis económica que se profundiza, Argentina se vio obligada a declarar el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) desde marzo de 2020 generando que toda la población, con algunos trabajadores exceptuados, se quedaran en sus casas.

En lo que respecta a la escuela, es evidente que “la nueva cuestión escolar” no se resuelve mediante una renovación de los medios (como por ejemplo, las tecnologías de la información y la comunicación), sino mediante una discusión colectiva y sistemática acerca de los sentidos y fines de la escolarización masiva. Esta reflexión debe partir desde un punto de vista relacional, es decir, sobre todo, la atención al contexto y el interés en entender cómo las relaciones influyen en la dinámica de los fenómenos sociales. En relación a esto

Vivimos tiempos de profundas transformaciones en todos los órdenes de la vida social, tanto en el plano de la objetividad de las cosas sociales (los modos de producción y distribución de la riqueza, los medios de comunicación y transporte, las ciencias y las tecnologías, etc.), sino también en las subjetividades y mundos de vida de los agentes sociales”. En otras palabras, no se viven tiempos «normales» o de estabilidad relativa, sino tiempos de cambios profundos y que ocurren con ritmos acelerados. En un contexto como este resulta por lo menos extemporáneo centrar el debate en los medios o preocuparse en «reabrir» con adaptaciones las escuelas vacías. (Emilio Tenti Fanfani p.78:2020).

En este sentido, siguiendo a Tenti Fentani (2020), la escuela es justa cuando enseña que existe una lucha por definir ciertas desigualdades como justas y que por lo tanto toma distancia de la meritocracia (inteligencia y esfuerzo) como dispositivo de legitimación de desigualdades. “Una escuela es justa, también, cuando respeta los derechos de los niños y los adolescentes, valora las diferencias, desarrolla la solidaridad” (p.83). Este tipo de establecimientos debe formar individuos capaces de cuestionar el mundo en que vivimos y no simplemente tomarlo como dado. No se trata solo de formar seres humanos adaptados a los imperativos actuales, sino de que también sean capaces de constituirse como constructores de la sociedad.

Me parece importante, tener en cuenta estas cuestiones y otras que deberían ser tenidos en cuenta en el momento de la necesaria redefinición de los programas escolares en el campo de las ciencias sociales y humanas para las próximas décadas.

Al pensar la escuela en la actualidad las certezas que han sabido marcar la tendencia eterna de esta institución se ven profundamente trastocadas. Rasgos de esto puede, ser por ejemplo la incertidumbre ante los encuentros, las burbujas que se abren y se cierran, los nuevos formatos de los contenidos, los tipos de vínculos intermitentes, la tareas de cuidado que se han vuelto en muchos casos comunitarias, la readaptación de los equipos interdisciplinarios y directivos para acompañar una realidad social donde las manifestaciones de la cuestión social se ven complejizadas y potenciadas por la crisis sanitaria, la precarización del trabajo en el ámbito educativo en general y en particular del trabajo social. Por todas estas características

de la nueva escolaridad en tiempos de pandemia, el escenario educativo se encuentra en un momento de crisis y colapso institucional tratando de adaptarse.

Por eso, y antes de hablar de nueva normalidad, es fundamental comenzar por sistematizar los aprendizajes que la experiencia de la pandemia nos deja. Entre muchos otros, la prioridad absoluta que debe asumir un Estado presente consiste en efectuar una mayor inversión en políticas públicas orientadas al fortalecimiento de los sistemas de salud, ciencia y educación públicas, sin duda alguna los más atacados por las políticas neoliberales. Estas inversiones deben contar con un plan estratégico para atender primero a quienes se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad social. Ese plan -me gusta imaginar- debería surgir como resultado de un gran consenso social en el que estén representadas todas las voces de la sociedad. (Nicolás Arata p. 70:2020)

En palabras de Castoriadis (1997) puede mencionarse este como rasgo de la crisis de la significación: hay una convivencia de aspectos tradicionales y clásicos que estructuran las instituciones con aquellos que emergen como novedosos, que irrumpen en el escenario escolar demandando transformaciones.

Por ejemplo, la separación entre el espacio cotidiano y el espacio educativo hoy se ve trastocado. La escuela aparece como espacio sagrado de concentración, mantenimiento y reproducción del conocimiento mientras que la familia se encuentra relegada al ámbito privado. En la actualidad el espacio cotidiano, el hogar, la familia es también el espacio educativo; donde se juega, se come, se cuida, hoy también se aprende -o se intenta aprender-. El hogar intenta acomodarse a la acción de enseñar y aprender.

El espacio-tiempo escolar se ve claramente tensionado. El espacio y tiempo pedagógico reservado para la escolaridad y que configura relaciones particulares entre los actores de la escena escolar, se encuentra necesariamente adaptado a las posibilidades particulares y singulares de cada ámbito familiar; las actividades pedagógicas se realizan cuando se puede, cuando la mamá el papá o el adulto responsable del cuidado dispone de tiempo, cuando el NNyAJ no está compartiendo dispositivos, cuando el servicio de internet o conectividad lo permite. Está la madre, el padre o adulto referente, tratando de enseñar a leer, escribir, sumar y restar como pueden, si es que cuentan con acceso a internet y que el Estado haya puesto en marcha por medio de, por ejemplo, la televisión pública distintas herramientas para intentar subsanar el “vacío institucional”. Las instituciones modernas despliegan una red institucional necesaria para la permanencia del statu-quo, es decir, al estado o situación de ciertas cosas, como la economía, las relaciones sociales o la cultura en un momento determinado.

Es una situación inédita que las familias estén acompañando los aprendizajes de los NNyAJ, que, de alguna forma, la escuela haya viajado desde las aulas hasta los comedores o habitaciones de los hogares, que padres y madres compartan el “rol docente”

La pandemia global de coronavirus nos arrojó a la intemperie con lo

Fotografía: Equipo de contenidos audiovisuales



puesto, que para la mayoría era poco. Ya existía una profunda desigualdad en el acceso a los recursos digitales, a dispositivos, conexión a internet, saberes específicos para explotarlos. Dentro de este escenario, el mundo educativo fue uno de los más sacudidos y, por su escala, rol central como organizador de la vida familiar, laboral, educativa y social, esta sacudida repercutió en todos los demás. En una nueva situación que llegó sin aviso y sin tiempo para nada, cada estudiante, docente, padre e institución hicieron lo que pudieron para salir a flote con lo que tenían a su alcance. (Esteban Magnani.p86:2020)

Durante el 2020 la escolarización en familia fue muy compleja, costó coincidir el ritmo de aprendizaje, debido a la gran heterogeneidad de este universo, y los recursos que disponían para la habilitación a la participación en estos espacios. Esto, sin duda fue una limitación en los proceso de aprendizaje de los NNyAJ, en este sentido, aparece como desafío, por un lado, plantearnos desde el trabajo social en particular, pero como potenciales miembros de instituciones educativas en general, modos de acompañar a las infancias en contextos de discontinuidad de la presencialidad escolar.

Siguiendo los aportes de Amilibia (2017), desde la perspectiva histórico-crítica se intenta hacer mediaciones entre contextos macro que den

cuenta y logren explicar las trayectorias escolares singulares: “el niño es un sujeto condicionado por el medio y las familias se ven inmersas en un contexto socioeconómico amplio, que las excede. Los problemas se abordan intentando desnaturalizar las situaciones, no desde el sentido común y se acompaña a las familias orientándolas respecto a los recursos disponibles.” (p. 50)

El contexto actual, se configura como un contexto de crisis estratégica y generalizada. Un contexto donde, como se dijo, hay una convivencia de significaciones antiguas y novedosas. Calveiro (2019) lo propone como un momento de reorganización de las sociedades en sentido amplio, la crisis, desde esta postura, cuenta con un gran potencial epistémico y político.

Este momento nos sirve para repensar y recrear las estrategias de intervención. En la ruptura, en la distancia que genera la convivencia de lo nuevo y lo viejo, es posible que desde la profesión se generen aperturas para crear nuevos modos de abordar, acompañar y entender las niñeces en los procesos de intervención. Es un momento que, pensado estratégicamente, puede configurarse con gran potencial para transformaciones en post de que las instituciones que habitamos sean espacios que contengan y alojen. Para esto, la exploración de otros modos, otros lugares en los cuales desplegar y llevar adelante los procesos de intervención, se configura para mí en estrategia y posibilidad para la creación de lo nuevo.

En este sentido, creo que la escuela cuenta con gran potencia instituyente por el carácter imaginativo y creativo de las niñeces, adolescencias y juventudes. Para poder constituir esto en potencial propositivo y político es necesario que la palabra circule, abogar por la construcción de vínculos horizontales y de confianza; construir desde lo colectivo, el afecto, desde la escucha y el reconocimiento.

Por último, el Trabajo Social en este escenario moderno y tradicional aparece sobre todo como herramienta reproductora del orden social instituido, con tareas ligadas al control social, al asistencialismo y el disciplinamiento. En palabras de Amilibia: “El Trabajo Social en las escuelas guarda la marcación fuerte de la historia de la profesión en el país respecto a la medicina higienista y su perspectiva positivista.” (Amilibia P. 47: 2017). En la escuela particularmente su tarea está relacionada con el control del ausentismo escolar, este mandato aparece instituido aún en la actualidad. En este sentido, tejer vínculos con las familias se vuelve de vital importancia, conocer las condiciones de vida de las familias de los/las estudiantes para apostar a la organización.

Siguiendo a Pineau (2001), la escuela forma ciudadanos que reproduzcan la democracia liberal, forma proletarios que vendan su fuerza de trabajo dócilmente, forma una identidad Nacional. Pineau analiza la escuela como instrumento socializador y subjetivador, como espacio de producción y reproducción, en tal sentido, la escuela cumple un rol socializante de sentidos y significaciones que produce y reproduce esta institución en los individuos.

CONCLUSIÓN

Tal y como se ha podido analizar, la pandemia tuvo impacto a nivel mundial, en lo económico, social y cultural, pero sobre todo en Argentina que se encontraba saliendo de un gobierno de corte neoliberal, con una crisis económica que se profundiza. Argentina se vio obligada a declarar el ASPO, haciendo que las desigualdades sean más notorias y se vieran reflejadas en quienes sí podrían quedarse en su casa y quiénes no. La frase de “quédete en casa” no era lo mismo para todos y todas. Por otra parte, como la escuela se trasladó a las casas alterando la cotidianeidad de las familias, que por cierto, tienen realidades diversas, y además algunas representaciones que todavía siguen vigentes acerca del rol del trabajo social en este ámbito, como por ejemplo relacionar su tarea solo al ausentismo escolar.

A modo de reflexión, me parece necesario en este sentido plantear la posibilidad de acompañar singularmente a Niñas, Niños, Adolescentes y Jóvenes en los procesos pedagógicos. Los datos recabados respecto a la accesibilidad a la virtualidad muestran claramente las dificultades que se generan por distintas situaciones: conexiones deficientes de internet, disponibilidad limitada de dispositivos y uso mayoritariamente compartido de los mismos, escasa formación docente en cuanto a saberes pedagógicos sobre las nuevas tecnologías y la educación virtual. Además, toda la provisión de servicios y dispositivos corre por cuenta de las/los trabajadoras, por lo que cualquier mejora (sea en equipamiento, calidad de conexión o formación docente) depende exclusivamente del salario docente.

BIBLIOGRAFÍA

- Amilibia, I. (2017) “Trabajo Social y escuelas primarias: Perspectivas de trabajadores sociales que integran Equipos de Orientación Escolar en el partido de La Plata” Tesis de Maestría Universidad Nacional de La Plata
- Castoriadis, Cornelius (1997) El avance de la insignificancia. Cap. 8, “La crisis del proceso identificador.” Eudeba, Buenos Aires.
- Calveiro, Pilar (2019) Conferencia dictada en el Espacio Político Cultural Participación Popular el 1.03.2019. Publicada en Revista Haroldo. Revista del Centro cultural Haroldo Conti. Disponible en <https://revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=356>
- Dussel, Inés, Ferrante, Patricia y Pulfer, Darío (compiladores) 2020. “Pensar la educación en tiempos de pandemia” Entre la emergencia, el compromiso y la espera. Buenos Aires. UNIPE.
- Iamamoto, Marilda V. (1992) Servicio Social y división social del trabajo. San Pablo, Cortez Editora. Capítulo 2: “El Servicio Social en la división del trabajo”.